

## Asentamientos rurales en la Ibiza púnica

C. Gómez Bellard - Valencia

[The archaeology of Punic Ibiza has centered for many years on funerary aspects, mainly because of the wealth of its graves, specially in the town's necropolis, the Puig des Molins. But a new view of the rural necropolis disseminated all through the island as well as the habitation-sites (only studied in recent years) has made possible the investigation of rural life between the 5th and 1st centuries B.C. It is now possible to stress the importance of intensive exploitation of some agricultural products (specially wine and oil) in the economic development of the whole island during the Punic period.]

### I. Introducción

Si bien hace ya más de 75 años que se iniciaron en Ibiza excavaciones más o menos sistemáticas, que se desarrollaron paralelamente a un expolio también organizado<sup>1</sup>, se puede decir que la arqueología ibicenca es una arqueología únicamente funeraria. En efecto, aparte algunos santuarios como el de Illa Plana o el de Es Cuieram, de gran interés ciertamente, casi todos los yacimientos excavados hasta hace pocos años son necrópolis. Este hecho es muy frecuente en la arqueología fenicia y púnica, ya que es bien conocida la perduración de sus lugares de hábitat hasta nuestros días, y la consiguiente dificultad para excavar los niveles más antiguos de las ciudades actuales. Esto ha tenido como consecuencia que nuestros conocimientos sobre la vida urbana en la cultura que tratamos sean escasos, frente a la gran cantidad de documentos materiales que tenemos procedentes de tumbas y centros religiosos.

Si el panorama es sombrío en este aspecto, cuando nos volvemos hacia el mundo rural fenicio-púnico comprobamos que la situación es todavía peor. El Profesor Isserlin, en un reciente e interesantísimo artículo, ha expuesto los problemas del estudio de la agricultura y los asentamientos rurales, llamando la atención sobre este vacío en la investigación y trazando algunas líneas de trabajo para el futuro que no dudamos deben ser seguidas<sup>2</sup>.

La isla de Ibiza ofrece grandes posibilidades de realizar una profunda labor como la propuesta por el

1. Un buen resumen de la historia de la investigación desde principios de siglo hasta mediados de los años setenta puede verse en M. Tarradell-M. Font, *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona 1975, pp. 11-35.

2. B.S.J. Isserlin, "Phoenician and Punic rural settlement and agriculture: some archaeological considerations", en *Atti del I Congresso di Studi Fenici e Punici*, I. Roma 1983, pp. 157-163.

Profesor Isserlin, ya que se conocen allí más de veinte necrópolis rurales, pequeñas y excavadas con más o menos acierto a lo largo de los años, pero que constituyen un punto de partida ideal para ese tipo de investigación. Estos yacimientos, repartidos por toda la isla, consisten en general en agrupaciones de cámaras hipogeicas, fosas con o sin sarcófagos, etc., que se encuentran a unos 100 o 200 metros de los lugares de hábitat. Y aquí debemos hacer una precisión. La mayoría de las necrópolis que mencionamos fueron excavadas por Carlos Román Ferrer (1886-1939), una de las figuras más relevantes de la arqueología ibicenca, quién las encontró por el sencillo sistema de excavar zanjas a escasa distancia de aquellos lugares que presentaban en superficie restos de muros y abundantes fragmentos cerámicos, previamente localizados en prospección. Román no trabajó en casi ninguno de estos hábitats, pero en los últimos años se han podido localizar varios, realizando el camino inverso al del mencionado arqueólogo: prospectando las áreas cercanas a las tumbas que él excavó...

Creemos que con esto queda claro el amplio campo que se abre para la investigación del mundo rural púnico-ebusitano, especialmente en la medida en que la reducida superficie de la isla, algo más de 500 km<sup>2</sup>, hace de ella un auténtico "laboratorio" para el estudio de este proceso cultural, en el sentido enunciado por el Profesor Evans<sup>3</sup>.

En este breve estudio sólo pretendemos dar a conocer los principales yacimientos rurales, con su cronología, y a continuación esbozar algunas reflexiones sobre el posible papel de la agricultura en el desarrollo económico de la Ibiza púnica<sup>4</sup>.

## II. Los yacimientos rurales

En este apartado presentamos primero una a una las necrópolis rurales de época púnica o aquéllas que siendo sobre todo romanas tienen algunos claros elementos púnicos, normalmente de los s. II-I a.C. Daremos únicamente su situación aproximada –cuando es conocida–, una descripción de los trabajos en ellas realizadas y citaremos los elementos materiales que nos permiten fijar los límites cronológicos de su utilización. En segundo lugar mencionaremos los principales yacimientos rurales conocidos de otro tipo<sup>5</sup>.

### 1. Sa Barda

Se encuentra en la parroquia de San Agustín, término de San Antonio, y fue excavada en primer lugar por la Sociedad Arqueológica Ebusitana (S.A.E.) entre 1903 y 1905, siendo muy escasos los datos que sobre esta campaña nos han llegado<sup>6</sup>. Sabemos que se hallaron cinco hipogeos con sarcófagos y en el Museo Arqueológico de Ibiza (M.A.I.) ingresaron unas cincuenta piezas, aunque se mezclaron con ellas algunas de la cercana necrópolis de Can Curt. En 1921 C. Román volvió a ambos lugares y realizó una breve campaña, hallando algunas fosas en Can Curt y dos hipogeos y seis fosas más en Sa Barda<sup>7</sup>.

De todo el material de estas necrópolis, gran parte se puede fechar en el s. IV a.C. (oinochóeas de las

3. J.D. Evans, "Islands as laboratories for the study of culture process", en C. Renfrew, ed., *The explanation of culture change models in Prehistory*. London 1973, pp. 517-520.

4. Queremos agradecer a D.J.H. Fernández, Director del M.A.I., las facilidades prestadas para el estudio de los materiales aquí presentados, y a D<sup>a</sup> Conxa Cortés, D. Enrique Díes y D. Ricardo González su inestimable ayuda en la realización de la parte gráfica.

5. Una información completa sobre las necrópolis rurales podrá verse en el libro colectivo: *Necrópolis rurales púnicas en Ibiza*, que desde hace varios años tiene en preparación el Profesor Tarradell y un amplio equipo de colaboradores. Para los trabajos de C. Román Ferrer, véanse sus informe periódicos en las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, entre 1918 y 1922.

6. A. Pérez Cabrero, *Ibiza, guía del turista*. Barcelona 1909, p. 108; Tarradell-Font, *op. cit.*, n. 1, pp. 90-92.

7. C. Román Ferrer, *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1921* (MJSEA 46). Madrid 1922, pp. 16-19.

formas Eb-1 y Eb-2, jarritas Eb. 13, etc.), datación reforzada por la presencia de un gran lékythos aribalístico (fig. 2 n.º 4) que en Atenas se sitúa a finales del s. V a.C.<sup>8</sup>. Sin embargo también existen materiales posteriores que indican la existencia de enterramientos hasta la segunda mitad del s. II o inicios del I a.C., fecha de la imitación ebusitana en pasta beige, con pintura marrón oscura de la forma Lamboglia 27 (fig. 2 n.º 2).

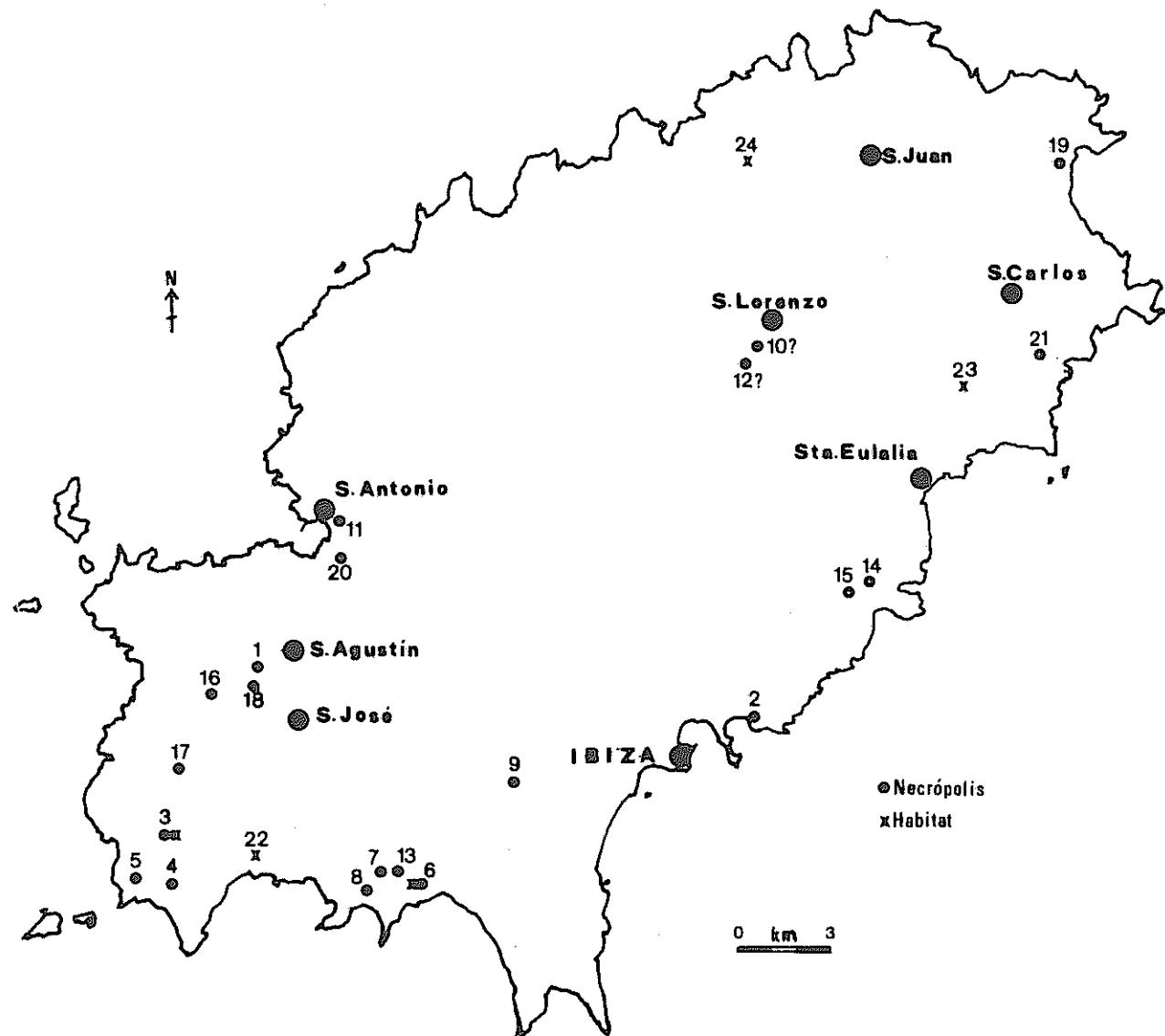


Fig. 1. Plano de la isla de Ibiza, con las principales poblaciones y yacimientos mencionados en el texto.

1. Sa Barda. 2. Ses Torres. 3. Cala d'Hort. 4. Coll de Cala d'Hort. 5. Can Rocas. 6. Ca N'Ursul. 7. Ca Na Jondala. 8. Cas Vildu. 9. Can Cardona. 10. Can Arnau. 11. Can Rota. 12. Can Ferré. 13. Sa Torrassa. 14. Can Vic. 15. Ca Na Polla. 16. Cala Tarida. 17. Cala Vadella. 18. Can Curt. 19. Can Pere Catalá. 20. Cas Jurat. 21. Can Marines. 22. Puig d'En Corda. 23. Can Vicent d'En Jaume. 24. S'Olivar d'Es Mallorqui.

8. B. Sparkes-L. Talcott, *Black and plain pottery (The Athenian Agora, XII)*. Princeton 1970, p. 154, lám. 38.

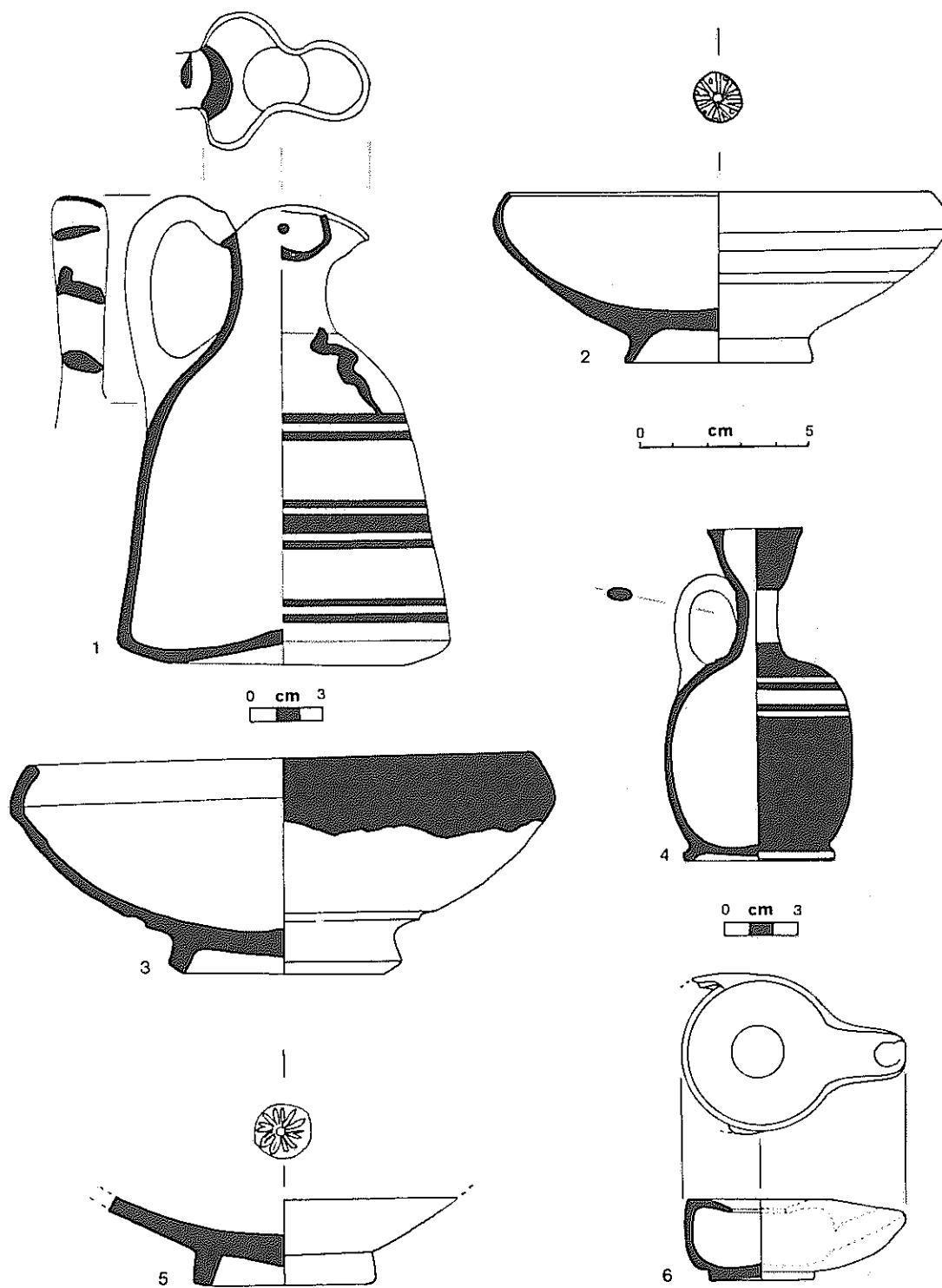


Fig. 2. 1. Oinochœ Eb-1. Sa Barda. N.º Inv. 0023. 2. Imitación beige de la forma Lamboglia 27. Sa Barda. N.º 3752. 3. Pátera de borde alto. Ses Torres. N.º 1053. 4. Lékythos aribalístico. Sa Barda. N.º 3604. 5. Fragmento de campaniense A. Ses Torres. N.º 1169. 6. Lucerna ática. Ses Torres. N.º 1015.

2. Ses Torres

Está situada en la parroquia de Nuestra Sra. de Jesús, término municipal de Sta. Eulalia del Río, a escasos kilómetros de la ciudad de Ibiza, junto a la playa de Talamanca, nombre con el que aparece en algunas publicaciones.

La S.A.E. excavó allí en 1906 una veintena de hipogeos, algunos de los cuales son visibles todavía a pesar de las modernas edificaciones. Se trata de una de las necrópolis que más material proporcionó, y cubre un período de cinco siglos, desde el IV a.C. al I d.C., todos ellos bien representados (fig. 2, n.º 3, 5 y 6).

3. Cala d'Hort (Can Sorà)

Con ambos nombres se conoce la necrópolis excavada por Román en 1917, situada en el término de S. José, a unos centenares de metros del mar y frente al imponente islote de Es Vedrà. Se hallaron también unos veinte hipogeos y fosas, no llegándose a ultimar la excavación por problemas con los propietarios. El más de un centenar de piezas recuperadas abarca desde el s. IV al I a.C. (fig. 3, n.º 1 y 2). Una reciente publicación ha dado a conocer algunos de los conjuntos cerrados<sup>9</sup>.

A escasa distancia de la necrópolis se encuentra el hábitat púnico-romano del mismo nombre, que está siendo excavado regularmente en los últimos años y sobre el que volveremos más adelante.

4. Coll de Cala d'Hort

También se encuentra en el término de S. José, cerca del yacimiento anterior. Fue excavada en 1918 y 1919 por Román, hallando tan solo cuatro hipogeos y algunas fosas. El material se fecha entre los s. IV y II a.C. (fig. 3, n.º 3, 4 y 6).

5. Can Rocas

Situada a escasa distancia del Coll de Cala d'Hort, Román no da indicaciones sobre el tipo de enterramientos que halló en 1918. Entre los ajuares, que él denomina modestos, hay piezas del s. IV y algunas del II a.C. (fig. 3, n.º 5 y 8).

6. Ca N'Ursul

Está en el término de S. José, algunos centenares de metros al noreste de Sa Caleta. En 1918 y 1919 excavó Román cuatro fosas con sarcófago, una fosa de lajas de piedra y un enterramiento en ánfora que dieron abundante material, además de otras tumbas totalmente saqueadas. También encontró estructuras, y el hecho de recuperar un buen número de terracotas le indujo a pensar que podría haber restos de un templo en la zona.

El material de la necrópolis es del s. IV a.C. (fig. 3, n.º 7).

7. Ca Na Jondala

En esta finca y en la contigua de Can Juanet trabajó Román en 1918 y 1919, sin que podamos separar los ajuares de uno y otro yacimiento. Se encuentran en el término de S. José, a pocos centenares de metros de Cala Jondal.

Se hallaron numerosas fosas con sarcófago de marés, y varios enterramientos infantiles, dentro o junto a ánforas. Los materiales son casi todos del s. IV a.C., pero hay algunas piezas del s. II a.C. (fig. 4, n.º 1 y 2).

8. Cas Vildu

Se encuentra cerca de las anteriores, a poco más de un kilómetro del mar. En 1918 encontró Román dos

9. J.H. Fernández-J. Padró, *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza* (Trabajos del M.A.I., 7), Madrid 1982, pp. 175-190.

tumbas romanas y en 1919, no sabemos a que distancia de las anteriores, dos fosas, una de ellas con cinco esqueletos, que sólo proporcionaron una jarra y un pequeño oinokoe trilobulado fechables en el s. IV a.C.

9. Can Cardona

Se encuentra un pequeño cerro a la derecha de la carretera de Ibiza a S. José, a unos 8 km de la ciudad. Unicamente se hallaron en 1919 dos fosas con sarcófago y cerca de ellas algunos materiales romano-imperiales. El ajuar de las fosas de fecha claramente en el s. IV a.C., gracias especialmente a un oinochóe de la forma Eb-12 tardío y un escarabeo de diasprom<sup>10</sup>.

10. Can Arnau

Situada en la parroquia de San Lorenzo, término de San Juan, se trata de una necrópolis compuesta por 18 fosas excavadas en la roca y un hipogeo. Román la excavó en 1920, y aparte de materiales romanos, halló algunas cerámicas tardo-púnicas, como una ollita de cocina que podemos fechar a finales del s. II o ya en el I a.C. (fig. 4, n.º 4).

11. Can Rota

En esa finca de las cercanías de San Antonio había algunas tumbas excavadas por la S.A.E. a principios de siglo, y son algunas de las pocas cuyo ajuar se puede diferenciar gracias a la documentación conservada en el M.A.I. Destaca una imitación de cerámica ática, del tipo *out-turned rim*, fechable en el s. IV a.C.<sup>11</sup>.

12. Can Ferre

En esta finca, también de la parroquia de S. Lorenzo, excavó Román en 1920 un hipogeo cuyo techo estaba hundido y que sin duda había sido saqueado. Encontró sin embargo numerosos huesos y cuatro cerámicas de cronología homogénea, que nos viene dada por la imitación gris ebusitana de la forma Lamboglia 28, del s. II a.C. (fig. 4, n.º 7).

13. Sa Torrassa

Cercana a Cala Jondal, fue excavada esta pequeña necrópolis en 1919. Román habla del hallazgo de crematorios "con una gruesa capa de cenizas", y de los enterramientos con siete inhumaciones en total. Dice que todo el material es romano pero hay por lo menos un plato de imitación ebusitana en pasta naranja de la forma Lamboglia 23, que podría situarse en el s. II a.C. (fig. 4, n.º 5).

14. Can Vic

La necrópolis se encuentra a 300 m del mar, cerca de Cala Llonga, en Sta. Eulalia del Río. Román halló en 1920 tres fosas con sarcófago y varias otras simples, con unos materiales del s. IV a.C. (fig. 4, n.º 3) y 6).

15. Ca Na Polla

También cercana a Cala Llonga, esta necrópolis estaba compuesta por fosas de época romana, como señala el propio Román, quien la excavó en 1920. Sin embargo debía de haber algún enterramiento de época púnica, del que proceden una cazuela globular de cocina y una imitación ebusitana en pasta anaranjada de la

10. Fernández-Padró, *op. cit.*, n. anterior, pp. 201-204; C. Gómez Bellard, "Los oinokoi de la forma Eb-12 en el Museo Arqueológico de Ibiza", *Saguntum* 16(1982)201, fig. 3.3.

11. Sparkes-Talcott, *op. cit.*, n. 8, pp. 128-130.

forma 752 del Agora de Atenas, del último cuarto del s. V, pudiéndose fechar así ambas piezas, o bien ya a inicios del s. IV a.C.<sup>12</sup> (fig. 6, n.º 5).

#### 16. Cala Tarida (Can Vicent Geroni)

La finca de Can Vicent Geroni se encuentra a unos dos kilómetros de Cala Tarida, en el término de San José. Allí excavó Román en 1921 un total de cuatro hipogeos, y señaló la existencia de ruinas y de una gran cisterna que él mismo vació. Los abundantes materiales de este yacimiento son sobre todo del s. IV a.C., pero también hay un buen lote del s. II a.C. Destaca entre los más antiguos un precioso guttus con prótomo de león y decoración de felinos, del primer cuarto del s. IV a.C.<sup>13</sup> (fig. 5 y 6, n.º 4).

#### 17. Cala Vadella

En la zona cercana a la cala de este nombre, también en San José, Román exploró en 1921 un buen número de lugares de los que da diversas noticias, pero el más interesante es la necrópolis de Can Berri d'En Sargent, donde se exploraron tres hipogeos y una fosa con sarcófago. Los materiales cubren desde el s. IV al I a.C. (fig. 6, n.º 1 y 3).

#### 18. Can Curt

Situada en San Agustín, término de San Antonio, muy cerca de la necrópolis de Sa Barda, Román la excavó en 1921, registrando varias fosas que ya estaban saqueadas. Encontró sin embargo dos piezas púnicas, una jarrita Eb-13 y un anforisco de base plana, ambos del s. IV a.C. (fig. 6, n.º 2).

#### 19. Can Pere Catalá

En esta finca, situada en San Vicente, término de San Juan, se halló en 1956 de forma casual un hipogeo que, aunque revuelto, proporcionó abundante material. Por su misma ubicación, bajo el porche de una casa, no se realizaron excavaciones de comprobación y no se sabe si pertenecía a una necrópolis más extensa. El hallazgo ha sido estudiado monográficamente y fechado a inicios del s. IV a.C.<sup>14</sup>

#### 20. Cas Jurat

Se trata también de un hipogeo aislado, encontrado en 1973 al ampliar un camino rural cerca de la carretera de San José a San Antonio, ya en este último término. No se realizaron excavaciones y el material fue recogido por los mismos obreros y unos aficionados. Consiste en ajuar en cuencos, platos y olpes de cerámica común ebusitana que se fecha en el s. II a.C.<sup>15</sup>

#### 21. Can Marines

Al roturar con tractor parte de la finca de este nombre situada cerca de Cala Llenya, parroquia de San Carlos, término de Santa Eulalia, se halló casualmente en 1980 un hipogeo, que fue excavado por el equipo del M.A.I. La mayor parte del ajuar puede fecharse a finales del s. V o inicios del s. IV a.C., gracias a la presencia de una lucerna ática.

Además de las necrópolis más importantes que acabamos de citar, existe una serie de grupos de tumbas menores o peor documentados por toda la isla, de los que proceden algunas piezas aisladas guardadas en el

12. Sparkes-Talcott, *op. cit.*, n.º 8, p. 290; J.H. Fernández-J.O. Granados, *Cerámicas de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza* (Trabajos del M.A.I., 2). Ibiza 1979, pp. 19-20, fig. 5,1.

13. Para unos claros paralelos bien fechados, véase p.e. L. Massei, *Gli askoi a figure rosse nei corredi funerari della necropoli di Spina* (Testi e documenti per lo studio dell'antichità, LIX). Milano 1978, pp. 296-317.

14. J.H. Fernández, *El hipogeo de Can Pere Català des Port (Sant Vicent de Sa Cala)* (Trabajos del M.A.I. n.º 4). Ibiza 1980.

15. J.H. Fernández-J. Ramón, "Hallazgo de una necrópolis en Sant Antoni de Portmany", *Eivissa* 6(1974)30-34.

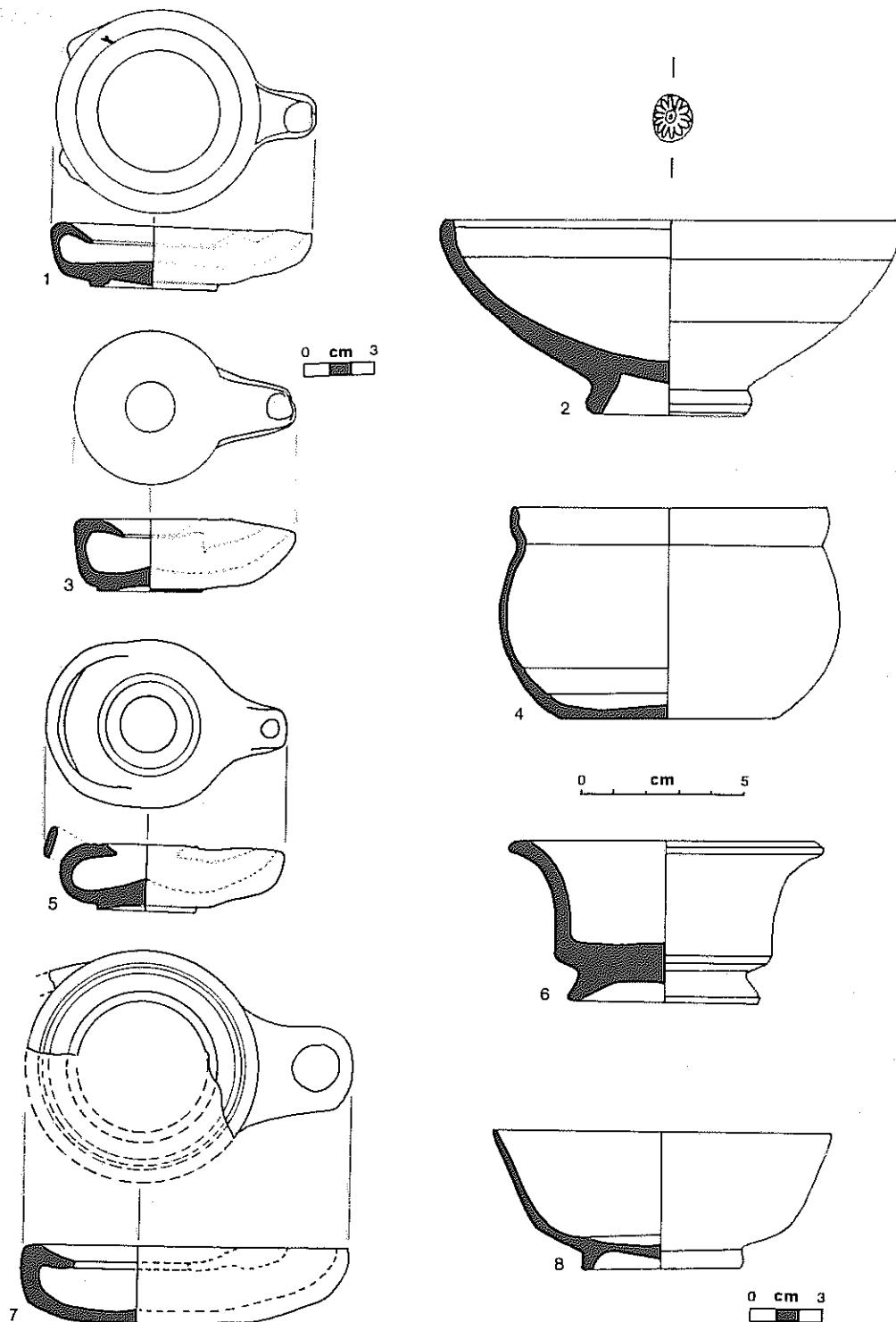


Fig. 3. 1. Lucerna ática. Cala d'Hort. N.º 3036. 2. Imitación gris de la forma Lamboglia 27. Cala d'Hort. N.º 3059. 3. Lucerna ática. Coll de Cala d'Hort. N.º 3329. 4. Cerámica de paredes finas, forma Mayet III. Coll de Cala d'Hort. N.º 3322. 5. Lucerna ática. Can Rocas. N.º 3162. 6. Campaniense B, forma Lamboglia 2. Coll de Cala d'Hort. N.º 3148. 7. Lucerna ática. Ca N'Ursul. N.º 3288. 8. Imitación en pasta rojiza forma Lamboglia 16. Can Rocas. N.º 3168.

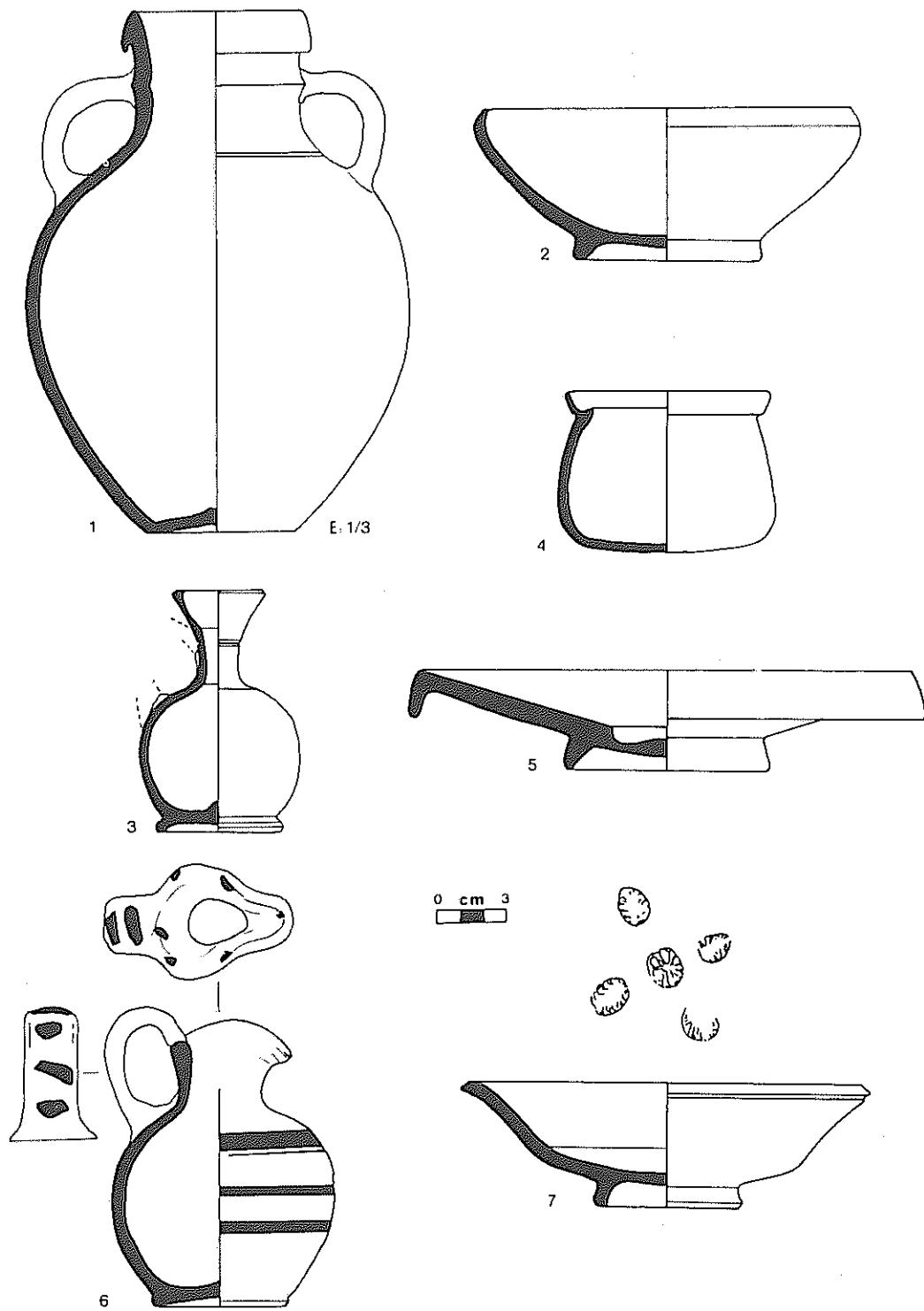


Fig. 4. 1. Jarra Eb-64. Ca Na Jondala. N.º 3231. 2. Imitación en pasta rojiza de la forma Lamboglia 27. Ca Na Jondala. N.º 3219. 3. Lékythos aribalístico. Can Vic. N.º 3463. 4. Ollita de cocina. Can Arnau. N.º 3400. 5. Imitación en pasta anaranjada, forma Lamboglia 23. Sa Torrassa. N.º 3336. 6. Oinochóe Eb-2. Can Vic. N.º 3449. 7. Imitación gris, forma Lamboglia 28. Can Ferré. N.º 3425.

M.A.I., de casi indiscutible origen funerario. Tal es el caso de un espléndido lékythos de figuras rojas, fechable en la primera mitad del s. V a.C. y encontrado en algún lugar del término de Santa Eulalia<sup>16</sup>. Merece subrayarse aquí que en general los materiales que componen los ajuares recogidos en estas necrópolis son tan variados y tan ricos como los de la necrópolis urbana, el Puig des Molins. Ello tal vez permita suponer una homogeneidad social en la población de la isla, o por lo menos la inexistencia de grandes diferencias en cuanto a riqueza entre los habitantes de la ciudad y los del campo.

Dejando de lado las necrópolis, el panorama de nuestros conocimientos cambia radicalmente. Se han identificado ya un buen número de lugares de hábitat, pero sólo uno se halla en proceso de excavación, el de Cala d'Hort, del que se ha publicado un pequeño avance<sup>17</sup>.

Los trabajos realizados en este yacimiento han permitido despejar una gran habitación o casa de varios centenares de metros cuadrados, que va cronológicamente, con numerosos abandonos y transformaciones, del s. IV a.C. al s. VI d.C., siendo los niveles romanos los mejor conservados. Para la época que nos interesa parece que se ha documentado bien la fase que iría del 200 al 120 a.C. Se ha podido establecer que en ella el hábitat es de planta casi cuadrada, con habitaciones más o menos rectangulares o trapezoidales, posiblemente estructuradas alrededor de un patio interior aún sin excavar.

Poco más es lo que se puede decir hoy por hoy de este tipo de yacimientos. Se conocen muchos más, que han sido repetidamente prospectados y serán proximamente excavados. Dos de ellos, el de Puig d'En Corda y el de Ca N'Ursul, también en el término de San José, presentan semejanzas con el de Cala d'Hort, al menos topográficamente. El primero está situado en un altozano, a menos de 1 km del mar, dominando un pequeño llano o *plá*, como se dice en Ibiza, que se extiende hacia el este, y el camino que comunica por las montañas hacia los llanos de Cala d'Hort. Son visibles una cisterna y una habitación cuadrada así como arranques y restos de otras paredes. El material recogido hasta ahora es de los s. II-I a.C., marcando posiblemente la presencia esporádica de *terra sigillata* aretina su momento de abandono.

Ca N'Ursul está a escasos centenares de metros de la playita de Sa Caleta, en el sur de la isla, como ya dijimos al hablar de la necrópolis. Se encuentra en la falda de una colina y domina también parte de un gran *plá* en el que existen otros hábitats. El abundante material superficial es semejante al del Puig d'En Corda.

Además de los hábitats prospectados, se conocen varios puntos por toda la isla en los que se atestigua el poblamiento en lugares que no son necrópolis. Así Can Rova del Baix (S. Antonio), donde posiblemente se encontrase una alfarería productora de ánforas de época tardo-púnica<sup>18</sup>, y los yacimientos recientemente excavados de Can Vicent d'En Jaume (Sta. Eulalia) y S'Olivar d'Es Mallorquí (S. Juan), que son sin duda lugares de desecho o "basureros" de sendos hábitats del s. II a.C.<sup>19</sup>

Así pues parece ser que siguen siendo las necrópolis las únicas que nos permiten trazar un panorama del mundo rural púnico-ebusitano, aunque los nuevos datos que van aportando los hábitats precisan algunos aspectos cronológicos y de dispersión geográfica, en especial del s. III a.C. en adelante.

### III. *La explotación rural y el comercio ebusitano*

Veamos ahora las grandes líneas del aprovechamiento rural de la isla en época púnica.

Ha quedado ya claramente establecida la instalación de una factoría en la actual ciudad de Ibiza a

16. G. Trias, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia 1968, lám. CXLII, 3.

17. J. Ramón, *L'assentament rural púnico-romà de Ses Païsses de Cala d'Hort (Can Sorà), a Sant Josep (Eivissa)*. Ibiza 1984, 39 pp.

18. J. Ramón *et al.*, "Un taller de cerámica d'època tardo-púnica a Can Rova de Baix, St. Antoni de Portmany (Eivissa)", *Fonaments* 3(1982)215-259.

19. Algunos materiales y una breve presentación de estos dos yacimientos puede verse en C. Gómez Bellard-R. Gurrea, "Algunas formas de la cerámica de cocina púnico-ebusitana", *AEArq* 57 (en prensa).

mediados del s. VII a.C., tal como indicara Diodoro<sup>20</sup>. Este simple puerto, que aprovechaba las óptimas condiciones de una gran bahía abierta hacia el sur, no debió de ser durante mucho tiempo más que una simple escala marítima. Situada en uno de los puntos extremos de la ruta comercial de las islas, que desde las actuales costas tunecinas iba por Sicilia y Cerdeña hacia el noreste de la Península Ibérica y el sur de Francia, el papel de Ibiza tuvo que ser modesto en esos primeros tiempos de colonización, aunque cada vez se valore más como punto de partida de muchos productos que los fenicios comercializaron en las costas catalanas y valencianas<sup>21</sup>.

No parece que en estos primeros 100 a 150 años se aprovechen otras zonas isleñas, ya que sólo se han encontrado algunos fragmentos de ánforas fenicias en Sa Caleta, a pocos kilómetros de la ciudad<sup>22</sup>. Pero a fines del s. VI y sobre todo ya en el s. V a.C. es indudable que se produce una intensificación de la acción colonizadora, potenciada ahora desde Cartago. Ello es bien patente en la necrópolis urbana del Puig des Molins, donde se abren numerosísimos hipogeos, pero el proceso debió de afectar las zonas circundantes, en especial el Pla de Vila, junto a la ciudad, que ofrece excelentes condiciones de aprovechamiento agrícola.

Por desgracia, del s. V a.C. conocemos pocos materiales de procedencia extra-urbana, como el ya citado lékythos de Santa Eulalia, y sólo a finales de ese siglo y sobre todo los inicios del s. IV a.C. se puede documentar una masiva presencia humana en el ámbito rural, por toda Ibiza (véase cuadro cronológico). Lógicamente no podemos pensar en una repentina decisión de poblar la isla, y hay que deducir que entre fines del s. VI y fines del s. V a.C. se produce esa gradual ocupación de los mejores lugares con vistas a una explotación agrícola y ganadera. Conviene recordar aquí que es también en el s. V a.C. cuando Cartago empieza a crearse un territorio propio en el norte de África capaz de suministrarle aquellos productos que necesita, especialmente alimentos<sup>23</sup>.

El fenómeno, por lo que a Ibiza se refiere, debe interpretarse a nuestro entender como una necesidad de ir situando un exceso de población. El enriquecimiento de la colonia fue sin duda atraiendo más y más gentes, que se encontraron con la posibilidad de trabajar unos llanos de tierra relativamente fértil y proveer así a una ciudad en franco desarrollo<sup>24</sup>. Este movimiento hacia el campo se vió favorecido por la inexistencia de una población indígena con la que hubiese que enfrentarse o a la que se tuviese que arrebatar las tierras<sup>25</sup>.

Encontramos pues que al menos en la primera mitad del s. IV a.C. prácticamente existen establecimientos rurales por toda la isla, como refleja principalmente la distribución de las necrópolis. A partir de entonces el crecimiento económico es constante, en especial desde el s. III a.C., participando Ibiza en las principales corrientes comerciales del Mediterráneo occidental. La ciudad, centro redistribuidor de mercancías de las más diversas procedencias, se beneficia de la cada vez mayor producción agrícola y ganadera de las zonas rurales. Se inicia la acuñación de moneda, aunque en el s. III a.C., apenas circulará fuera de la isla, y

20. J.H. Fernández-C. Gómez Bellard-R. Gurrea, "La première phase de la colonisation punique à Ibiza, en *Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheral Areas* (Deyà, 1983) (British Archaeological Reports, 229). Oxford 1985, pp. 785-796.

21. Para Cataluña, véase especialmente: J. Maluquer, "Los fenicios en Cataluña", en *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona 1969, pp. 241-250; O. Arteaga-J. Padró-E. Sanmartí, "El factor fenicio a las costas catalanas i del Golf de Lió", en *Els pobles pre-romans del Pirineu* (2º Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà). Puigcerdà 1978, pp. 129-135. Para el País Valenciano, son interesantes las hipótesis avanzadas respecto a Ibiza por O. Arteaga - M. Serna, "Los Saladares-71", *NAHisp* 3(1975)7-90 (en especial p. 80, n. 28).

22. J. Ramón, "Sobre els orígens de la colònia fenícia d'Eivissa", *Eivissa* 12(1981)24-31.

23. S. Gsell, *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*. París 1920-28 (reed. 1972), tomo IV, p. 1.

24. Para una introducción a las características geográficas y a la agricultura moderna de Ibiza, véase: R. Vallés-E. Prats-F. Ramón, *Geografia de les Illes Pitiusas: les activitats agràries* (Institut d'Estudis Eivissencs). Ibiza 1984.

25. La existencia de una población anterior a los púnicos en las Pitiusas está fuera de duda, como demuestran los dólmenes de Ca Na Costa (Formentera) y Can Sargent (Ibiza), pero ambos son del 2º milenio a.C., y no hay actualmente pruebas efectivas de que ambas islas estuviesen pobladas en el s. VII a.C.

cobra fuerza el comercio con las zonas más cercanas, costa levantina e islas Baleares, llegándose a fundar en este momento la primera colonia conocida de Ibiza en el islote de Na Guardis, Mallorca<sup>26</sup>.

Tras la Segunda Guerra Púnica y la derrota de Cartago, parece que hay un mayor auge económico si cabe, como consecuencia del incremento productivo que sin duda supusieron las necesidades de la guerra. El s. II a.C. es paradójicamente el que nos ofrece mejores testimonios de esa actividad: los materiales ebusitanos aparecen en toda la cuenca del Mediterráneo occidental, especialmente ánforas y cerámicas diversas<sup>27</sup>, y la moneda circula con cierta abundancia en esa misma área<sup>28</sup>. La vitalidad de las explotaciones rurales es patente en Cala d'Hort<sup>29</sup> y las necrópolis rurales también ofrecen abundantes materiales de esta época, a pesar de la opinión contraria de algunos autores<sup>30</sup>. En Mallorca, Na Guardis y algunos otros pequeños asentamientos costeros conocen también su mejor momento<sup>31</sup>.

El final del s. II y sobre todo el s. I a.C. parecen marcar no una decadencia progresiva sino un colapso en el comercio exterior ebusitano, que sin duda hay que relacionar con la conquista romana del 123 a.C. y las dificultades de todo tipo que ello supondría para los mercaderes de la isla, a pesar de verse Ibiza favorecida con la condición de ciudad federada. Es difícil valorar que efectos tendrían estos hechos sobre el mundo rural, a falta de excavaciones, pero cabe suponer una disminución de la producción durante largo tiempo, hasta que el cambio de era vea renacer las actividades comerciales ebusitanas. El asentamiento de Cala d'Hort conoce entonces una etapa de cierta riqueza, pero por ejemplo el Puig d'En Corda se abandonará en el s. I d.C., según lo que hoy podemos saber. En cualquier caso la isla entrará a partir de entonces en el proceso culturizador de la romanización, planteándose una serie de problemas que quedan fuera del marco de este trabajo.

Tras esta rápida visión cronológica, necesariamente breve, cabe preguntarse en qué elementos económicos se apoyó el desarrollo rural. Suponemos la existencia por lo menos desde el s. IV a.C. de numerosos centros productivos, pequeños si nos atenemos a lo que conocemos de Cala d'Hort y al reducido número de tumbas de cada necrópolis. Cada uno de estos centros explotaría un cierto número de hectáreas, en las que sabemos que se cultivaban la vid y el olivo (o el acebuche injertado) en tierras de mediana fertilidad (Diodoro, V, 16, 2). Plinio cita los exquisitos higos ebusitanos, aunque ya en el s. I d.C. Posiblemente existieron pequeñas parcelas de huertos, con legumbres y algunos frutales, que menciona P. Mela. Es también Mela quien afirma que la tierra ebusitana no es buena para el trigo.

En cuanto a la ganadería, son famosas las ovejas de la isla por producir una lana suavísima de excelente calidad, según afirma Diodoro en el pasaje ya citado. Recientes excavaciones han testimoniado además la cría de équidos, cabras y curiosamente el cerdo<sup>32</sup>.

Esto es prácticamente todo lo que conocemos si nos limitamos estrictamente a las fuentes tanto escritas como arqueológicas, sin trasponer datos referentes a otros lugares de colonización púnica. Es bien poco, como ya han subrayado numerosos autores, pero aún cabría añadir para completar este panorama rural, las actividades de tipo "industrial" o mejor artesanal que podemos deducir de estos y otros datos. Por un lado la lana permitiría la existencia de una actividad textil, y por otra parte sabemos que las alfarerías no se

26. Este auténtico establecimiento comercial es de gran importancia para comprender el impacto del comercio púnico-ebusitano, y esperamos que la próxima publicación de las memorias de excavación permitirá valorar mejor su interés. De momento, puede verse: V. Guerrero, *La colonización púnico-ebusitana de Mallorca: estado de la cuestión* (Trabajos del M.A.I., 11). Ibiza 1984.

27. Entre otros, véase A. Ribera, *Las ánforas prerromanas valencianas* (Trabajos Varios del SIP, 73). Valencia 1982; J. Ramón, *La producción anfórica púnico-ebusitana* (Congrés de Cultura Pitiusa). Ibiza 1981; M. Belén-M. Fernández Miranda, "El fondeadero de Cales Coves" (EAE, 101). Madrid 1979.

28. M. Campo, "Las relaciones de Ebusus con el exterior a través de los hallazgos monetarios (s. III-I a.C.)", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I. Roma 1983, pp. 145-156.

29. Ramón, *op. cit.*, n. 17.

30. Es por ejemplo la tesis mantenida por Tarradell-Font, *op. cit.*, n. 1, pp. 99-101

31. Guerrero, *op. cit.*, n. 26, pp. 25-29.

32. Ramón, *op. cit.*, n. 17, pp. 34-35.

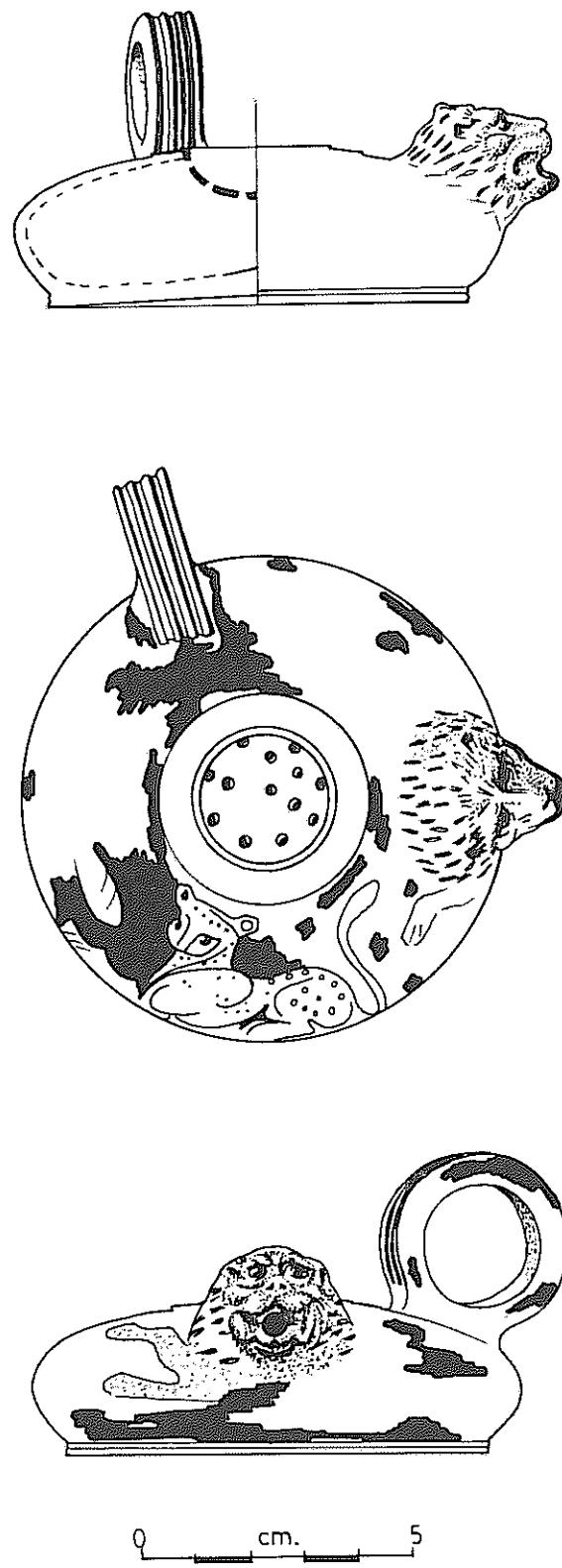


Fig. 5. Guttus ático. Cala Tarida. N.º 3511.

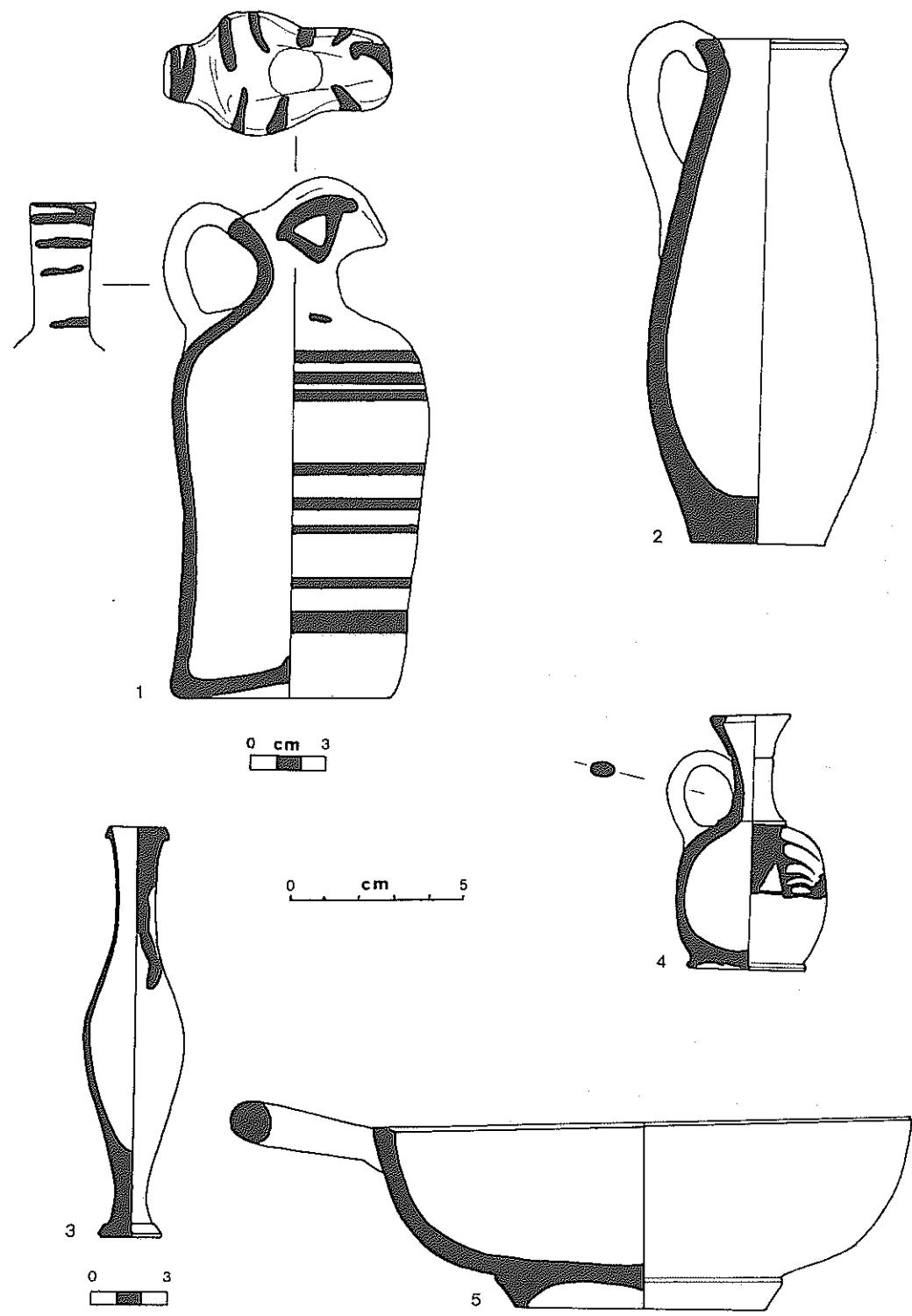


Fig. 6. 1. Oinochée Eb-1. Cala Vadella. N.º 3574. 2. Jarrita Eb-13. Can Curt. N.º 3591. 3. Ungüentario. Cala Vadella. N.º 3552. 4. Lékythos aribalístico. Cala Tarida. N.º 3520. 5. Imitación en pasta naranja de un cuenco ático. Ca Na Polla. N.º 3477.

concentraban en la ciudad, pues son numerosos los hallazgos de desechos de horno en el campo, al margen del ya citado yacimiento de Can Rova de Baix. Tampoco hemos de olvidar el posible papel jugado por la sal, como ya apuntaron Tarradell y Font<sup>33</sup>, aunque no hay comprobación expresa de la explotación de las importantísimas salinas ibicencas en época púnica. Si existió, no cabe duda que serían una notable fuente de riqueza, como lo ha sido hasta hace muy escasas fechas.

Esta pobreza de datos actuales no impide que debamos concentrar nuestra atención en los dos productos agrícolas que a nuestro entender explican en parte la riqueza comercial ebusitana: el vino y el aceite. Ambos son elementos básicos de las penetraciones coloniales, tanto griega como fenicio-púnica, y no creemos que sean otros los productos exportados masivamente en las ánforas ebusitanas, que aparecen abundantemente en el mundo ibérico y en el talayótico. Las ánforas Mañá E (PE-16 a 18 de J. Ramón) parecen ser los envases de aceite, aunque faltan aún análisis cerámicos por hacer, y algunos otros tipos de la clase PE-2 serían los envases vinarios<sup>34</sup>. A nuestro entender estos son los únicos productos exportables en grandes cantidades, y si no ¿que contenían esas ánforas que a centenares se van documentando en las áreas mediterráneas ya citadas?<sup>35</sup>.

En resumen, aunque no se disponga aún de pruebas concluyentes, hay que pensar que a partir del s. III a.C. por lo menos se da un excedente en algunos productos agrícolas, en especial el aceite, que permite una exportación de gran peso en la economía isleña. Sería éste uno de los rasgos específicos de la agricultura local, que debe concentrar las investigaciones del futuro inmediato, dentro del estudio del mundo rural púnico-ebusitano.

#### *Conclusiones*

Nuestra opinión sobre el importante papel de la agricultura en la economía ebusitana de los s. IV-I a.C. no debe hacernos olvidar el lugar hegemónico que creemos tuvo la ciudad. Esta fué desde sus inicios un puerto comercial y un centro de redistribución de productos manufacturados, ya fuesen fenicios, griegos, itálicos o locales. El progresivo desarrollo rural, con unas importantes producciones de determinados productos de gran aceptación, favoreció la exportación, canalizándose a nuestro entender este excedente a través de la propia urbe. Con ello tendríamos que al menos a partir del s. IV a.C. la ciudad (la única ciudad, recordémoslo) y el campo se unen y complementan, creando una economía en la que los productos industriales o artesanales y los agrícolas y ganaderos forman la base de un período de prosperidad que sólo acabará con la intervención romana en el área de actividad ebusitana.

Somos conscientes de que el presente trabajo no es más que un balance rápido de lo poco que sabemos actualmente, y una propuesta de investigación basada en algunas hipótesis previas. Pero sabemos también que la arqueología ibicenca se ha centrado demasiado en el objeto y que ya es hora de intentar ampliar nuestros conocimientos de otros aspectos de la cultura púnico-ebusitana, olvidados o relegados hasta hace bien poco. Como escribió S. Gsell a propósito de Cartago, "...il ne faut pas avoir la prétention de reconstituer son histoire économique uniquement avec les poteries qui garnissent le fond de ses tombes"<sup>36</sup>.

33. Tarradell-Font, *op. cit.*, n. 1, pp. 260-261.

34. Ramón, *op. cit.*, n. 27.

35. Hemos intentado una breve aproximación al problema en C. Gómez Bellard, "El fondeadero de Es Canà (Sta. Eulalia del Rio, Ibiza)", *Saguntum* 17(1983)109-110.

36. Gsell, *op. cit.*, n. 23, p. 169.

YACIMIENTOS	S. V	S. IV	S. III	S. II	S. I	s. I d.C.
SA BARDÀ	X	X		X		
SES TORRES		X	X	X	X	X
CALA D'HORT		X	X	X	X	
COLL DE CALA D'HORT		X	X	X	X	
CAN ROCAS		X		X		
CA N'URSUL		X				
CA NA JONDALA		X		X		
CAS VILDU		X				
CAN CARDONA		X				
CAN ARNAU				X		
CAN ROTA		X				
CAN FERRE				X		
SA TORRASSA				X		
CAN VIC		X				
CA NA POLLA		X				
CALA TARIDA		X		X		
CALA VADELLÀ		X	X	X	X	
CAN CURT		X				
CAN PERE CATALÀ		X				
CAS JURAT				X		
CAN MARINES	X?	X				

Cronología de las necrópolis rurales mencionadas en el texto.